



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	007: ESCRITOS ACADEMICOS
CAJA	022
EXP.	092
DOC.	001
FOJAS	1-8
FECHA (S)	5/f

PLANTAS ALUCINOGENAS EN LÁPIDAS DE TULA.

Beatriz de la Fuente

En las dos últimas décadas, los historiadores del arte prehispánico se han abocado, de modo principal, a la comprensión de las imágenes esculpidas en piedra y en barro, o pintadas en vasijas y en muros de edificios. Sin embargo, la falta de fuentes escritas dificulta la correcta comprensión de tales imágenes, y las atribuciones acerca de los temas y los asuntos son, a menudo, dudosas. De hecho, en este tipo de estudios, se pasa del reconocimiento elemental de una imagen a su interpretación cultural, que puede ser de índole religiosa o social.

Los estudios iconográficos se han ocupado sobre todo, en imágenes de dioses y en aquellas que tienen significado histórico; pocos son los que han abordado aspectos relacionados con el ritual. En este trabajo doy a conocer dos lápidas que proceden de Tula, Hidalgo; las imágenes en ellas representadas iluminan un aspecto no cabalmente reconocido: el posible uso de plantas alucinógenas que provocan en la mente experiencias insólitas.

1 Las lápidas de Tula, talladas entre los siglos X a XII de nuestra Era, tienen representaciones de hombres con plantas. Los hombres están semirecostados, en postura inmóvil y aparentemente ritual; las plantas son alucinógenas. La identificación de éstas permite una interpretación más justa de su verdadero significado.

2 En murales de Teotihuacán, siglos IV a VI d.C., se han identificado hongos del género Psilocibe mexicano y plantas de ololiuqui; en cerámicas del Occidente, 200 a.C. a 100 d.C., un hongo de tallo alto con sombrilla, también Psilocibe, es el centro alrededor del cual baila un grupo de personajes que se toman de la mano; en una terracota del centro de Veracruz, el hongo es como un pequeño tambor sobre el cual palmea un personaje; del

5 área maya proceden esculturas de piedra, de los primeros siglos de esta -
Era, con figuraciones de hongos; llevan en su base ^{Imágenes} ~~figuras~~ de animales, -
algunos de los cuales son batracios de la especie que produce bufotenina,
6
7 sustancia alucinógena. En los códices Magliabecchi y Vindobonensis, hay -
figuras de hongos asociadas con dioses y actividades rituales. Fray Ber-
8 nardino de Sahagún recogió de sus informantes versiones sobre el uso, en-
tre los aztecas, del teonanácatl, el "hongo maravilloso" que aparece ilus-
trado en el Códice Florentino. R. Gordon Wasson realizó un estudio de ico-
9 nografía botánica de la célebre escultura azteca del dios Xochipilli, y con
la ayuda de especialistas reconoció las plantas que lleva labradas en su
10 cuerpo. Entre éstas se miran hongos, la flor de maravilla, la de sinicui-
11 chi, la planta de tabaco, la de cacahuixóchitl con su flor poyomatli⁽¹⁾. Los
12
13 datos arriba mencionados indican que los antiguos habitantes de Mesoaméri-
14 ca representaban y rendían culto a plantas y animales que tienen la pro-
piedad de alterar la conciencia cuando son ingeridos. La amplia distribu-
ción de las representaciones permite suponer que se trata de un concepto
general, hondamente vinculado con ritos y creencias; la importancia de -
tal concepto no ha sido plenamente comprendida. Las plantas alucinógenas
tienen distintos efectos sobre la mente, todas la alteran de manera profun-
15 ces de grave depresión. Las escenas de las lápidas de Tula, confirman la
frecuencia de las representaciones de estas plantas y de sus efectos. En
Tula se encuentra un conjunto de edificios recientemente explorado, que
se distingue de las monumentales construcciones y los enormes espacios -
abiertos característicos de la parte central de la ciudad. Cercano al fe-

rocarril y a un puente que no se concluyó, y distante como 6 Km. del centro monumental, destaca por sus breves edificaciones. La diferencia del conjunto podría indicar que estaba destinado a actividades específicas. Uno de los edificios de tal conjunto tiene un patio cuadrado - con muros en tres de sus lados, y en el cuarto una corta escalera de peldaños bajos y de huella reducida. Cuerpos geométricos enmarcan la escalera; éstos se constituyen por cubos que descansan en taludes. Cada uno de los dos taludes se revestía al frente por una lápida de piedra con - relieves labrados. Tuve oportunidad de verlas y fotografiarlas en enero de 1982 y en mayo de 1984; en noviembre de 1985 ya no se encontraban en **16** el lugar. A la fecha no las he localizado. Cada lápida mide cerca de 43 cm. de base por 50 cm. de altura; la piedra es la toba volcánica propia de la región. Una moldura de bordes irregulares enmarca la escena en relieve; ésta es básicamente la misma en ambas lápidas: del vientre de un **17** hombre semirecostado se levanta un árbol con frutos. Los pies de los hombres estaban colocados en la parte próxima a la escalera, las cabezas en la parte más distante. Hombre y árbol se aprecian con claridad. De este modo, se mira que la cabeza se alza, el rostro se vuelve hacia arriba, y el cuerpo descansa horizontalmente. La pierna, sólo es visible la izquierda, se dobla de manera tal que el pie queda sobre el suelo. El brazo izquierdo, también el único visible, baja junto al cuerpo y descansa así - mismo en el suelo. Las dos figuras se visten con máxtlatl, ceñidor, tocado, perneras y sandalias, y usan orejeras, narigueras, pectorales y pulseras. Estos ornamentos son distintos en ambas; indican, posiblemente, que se - trata de personajes diferentes; están hechos a base de cuadretes irregula

res. Las figuras están de perfil, aunque los pies y partes del vestuario - y los ornamentos se representaron de frente. Sobre el abdomen de cada figura crece un árbol que se bifurca en su parte alta en dos ramas; éstas se curvan, bajan y se dividen; en sus extremos se advierten sendos frutos. A continuación transcribo el dictamen del Dr. José Luis Díaz, del Instituto - de Investigaciones Biomédicas de la UNAM, sobre la identidad de los árboles:

18 "Los dos relieves representan la misma planta ya que incluyen elementos idénticos. El mejor equivalente entre las plantas mágicas y rituales de México es la Datura ceratocaula, un arbusto de la familia de las solanáceas con propiedades delirógenas en el ser humano. Las razones que me llevan a pensar en esta identificación son las siguientes: Los elementos más conspicuos del relieve **A** son frutos ovoides, lisos y pendientes de las ramas de las plantas. En todos los casos se representa un pedúnculo caliciforme. **B** De las plantas del género datura, solamente la ceratocaula tiene estas características. La ramificación **C** es característica del género cuyas especies exhiben un tronco vertical que se bifurca en Y y cuyas ramas se dividen sucesivamente de la misma manera. Los elementos sin pedúnculo, **D**, podrían corresponder a hojas. Aparte de estos argumentos morfológicos, que no permitirían una identificación inequívoca, hay otros de carácter histórico que apoyan la hipótesis. De las especies del género no hay duda que Datura ceratocaula es nativa de América y que fue usada con los nombres Tlápatl y Nexéhuac por los antiguos mesoamericanos. Los códices Florentino y Badiano incluyen a esta planta entre los psicotrópicos de uso mágico. El hallazgo es importante porque, hasta donde sé, esta sería la primera representación precolombina de una planta de este género."

Ahora bien, es conveniente precisar qué es la datura y cuáles son sus efectos

20 cuando es ingerida. De acuerdo con el botánico R. Evans Schultes y el químico A. Hofmann "En México existe una especie rara de Datura, tan distinta que se le ha designado una sección separada del género para ser clasificada. Es la Datura cerotacaula, una planta carnosa con gruesos vástagos ahorquillados, que crece en el lago o en los pantanos. Conocida como 'torna loco' (que enloquece), es un narcótico muy poderoso. En el México Antiguo se le tenía gran veneración y era considerada 'la hermana de ololiuqui'.⁽²⁾ Los efectos de todas las especies son muy parecidos. La actividad fisiológica comienza con un estado de lasitud, va avanzando hasta llegar a un período de alucinaciones, seguido por un sueño profundo y la pérdida de la conciencia o de la caída en el sueño profundo.

Lo anterior permite aproximarnos al significado de las lápidas de Tula. Tal parece que el personaje se encuentra en actitud extática y que la datura, con la cual se unifica creando una entidad plástica hombre-árbol, lo ha dotado de poder sobrenatural; acaso, en sus alucinaciones mira al arbusto como parte de sí mismo, y en su "conciencia cósmica",⁽³⁾ se transfigura en él. Hay que recordar que las construcciones en donde se encontraban las lápidas, distintas de otras de Tula, sugieren haber sido el asiento de actividades especiales, tal vez de carácter litúrgico. En todo caso la escena puede iluminar sobre algún ritual específico que se llevara a cabo en Tula. Allí con la datura, en otros rumbos y entre diversos pueblos de Mesoamerica, con distintas plantas alucinógenas. De esta manera, las escenas de las lápidas de Tula, únicas en el asunto específico que representan, pero integradas al tema general de otras representaciones de alucinógenas, refuerzan la expresión de un concepto general en el México Antiguo: el uso ritual de plantas a las cuales consideraban sagradas.

NOTAS

1. Wasson, 1980, 57-78
2. Schultes y Hofmann, 1982, 111.
3. Fuente, 1981,2.

ILUSTRACIONES

1. Lápida de la derecha, Tula, Hidalgo, México.

Foto: Beatriz de la Fuente

2. Lápida de la izquierda, Tula, Hidalgo, México.

Foto: Beatriz de la Fuente.

BIBLIOGRAFIA

1. Códice Florentino, ed. facsimilar de Paso y Troncoso, Madrid, 1905.
2. Códice Magliabecchiano. Facsimile, University of California Press, 1903.
3. Fuente, de la R., "Las drogas mágicas: ¿Mística o ciencia", Mesa Redonda de El Colegio Nacional, copia mecanografiada, 1981.
4. Furst, P.T., Flesh of the Gods, Praeger Publishers, New York, 1972.
5. Furst, P.T., Alucinógenos y Cultura, Fondo de Cultura Económica, México, 1980.
6. Heim R. y Wasson R. G., Les champignons Hallucinogènes du Mexique. Musee de Historie Naturelle, Paris, 1958.
7. La Barre, W., The Peyote Cult. The Schoestring Press, Hampden, Connecticut, 1974.
8. Sahagún, Fray Bernardino de, Historia General de las Cosas de Nueva España, Edición Porrúa, México, 1956.
9. Schultes, R. E. y Hofmann, A., Plantas de los Dioses, Fondo de Cultura Económica, México, 1982a.
10. Schultes, R.E. Plantas alucinógenas. La Prensa Médica Mexicana, S.A. - México, 1982
11. Wasson, R.G., The Wondrous Mushrooms: Mycolatwy un Mesoamérica, MacGraw Hill Company, New York, 1980.